



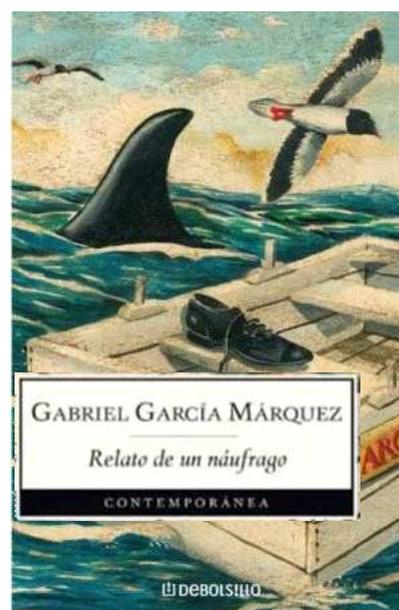
Relato de un naufrago

(1955)

que estuvo diez días a la deriva en una balsa sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reinas de las bellezas y hecho rico por la publicidad, y luego aborrecido por el gobierno y olvidado para siempre.

De Gabriel García Márquez

(1927-2014)



Esta pequeña novela fue el primer libro de García Márquez, escrita como un artículo periodístico por entregas en el diario El Espectador de Bogotá, donde ejercía de reportero durante la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla.

El relato está basado en la historia auténtica del naufragio del carguero de la marina de guerra colombiana A.R.C. Caldas, contada por su propia víctima, Luis Alejandro Velasco, marinero de veinte años, que ofreció vender la narración de los hechos al periódico después de haberla contado a las autoridades militares y a los medios de comunicación hasta la saciedad, habiéndose convertido poco menos que en héroe nacional, pero no por mucho tiempo. Poco después sería criticado, ignorado y olvidado.

Tras desechar en primera instancia su ofrecimiento, el periódico decidió pagar lo que pedía por hacer un reportaje exhaustivo de mero entretenimiento, vacío de contenido político, que era la única forma de poder publicar entonces con tranquilidad. Aunque como veremos, debido a la negligencia y los abusos demostrados por los oficiales del barco, el hecho degeneró más tarde en un desastre nacional.

García Márquez se entrevistó en veinte ocasiones en sesión continua de seis horas cada una para tomar nota de cada uno de los detalles que quiso aportar el joven naufrago, que demostró gran capacidad narrativa, una memoria sorprendente y hasta una equilibrada ecuanimidad y ética personales, para desprenderse de todo halo de heroicidad que no le correspondiera, denunciando incluso con sus palabras la existencia de una gran carga ilícita de grandes aparatos domésticos de contrabando, impropio para un transporte militar y posiblemente mal estivados, que serían la posible causa del infeliz episodio, donde además del sufrimiento de nuestro protagonista murieron otros siete marineros ahogados, víctimas de fuertes vientos y mar gruesa, pero nunca, como quiso alegar el gobierno, de una tormenta que nunca existió.

Dejando los hechos y ciñéndonos a la novela, decir que García Márquez le pareció que lo honesto sería escribir los artículos desde el punto de vista del naufrago, convirtiéndolo en el narrador en primera persona, como protagonista que fue del episodio, lo cual además es lo más interesante literariamente.

La novela, contrariamente a lo que suele ser la *ópera prima* de un escritor, es ligera y fluida, absolutamente sencilla y deliciosamente adictiva –ahora repasando de nuevo el prólogo del libro, sin quererlo, me he plantado en el capítulo quinto, transcurrida ya la primera noche en el mar Caribe.

Pero no deben creer por esto que la obra esté exenta de calidad; todo lo contrario. Me admira el encontrarme ya en esta novela la sutilidad, la gracia y el ingenio del autor de Cien años de soledad. Por lo que podemos decir que García Márquez tuvo su gran escuela profesional y sus raíces en el periodismo, lo que le despojó de la retórica gratuita de los escritores noveles, tan empeñados en exhibir su armamento.

La obra la estructuró en catorce capítulos –que coincidieron con las catorce entregas del diario, más una final con el relato íntegro- con sugerentes títulos que recuerdan a las mejores historias de aventuras: Cómo eran mis compañeros muertos en el mar; Viendo ahogarse a cuatro de mis compañeros; Yo tuve un compañero a bordo de la balsa; Mi lucha con los tiburones por un pescado...

La narración cuenta el viaje desde su inicio en el puerto de Mobile, en la costa estadounidense, y narra el accidente en detalle y los diez días a la deriva por el Golfo de Méjico del joven marino en una pequeña balsa hasta arribar a la costa colombiana a muchas millas de Cartagena de Indias, lugar de destino a donde llegaría sin retraso el carguero, después de dejar siete muertos en el océano y una aventura extrema para el más afortunado de sus pasajeros.

Sólo añadir que este libro se editó como tal en Barcelona en 1970, muchos años después de su publicación en el diario El Espectador –que sería por cierto clausurado por calumnias a la Marina Nacional y supondría el exilio a Europa del escritor. Y seguramente vería la luz gracias a la fama de su autor, que llegaría a ser Premio Nobel de Literatura, más que a sus méritos intrínsecos –como temía el escritor colombiano.

Sea como fuere a lo que debamos su publicación, me parece “Relato de un naufrago” de Gabriel García Márquez, algo más que una deliciosa novela de aventuras.

JJ